



Final de la Campaña de Invierno

Ha terminado la Campaña de Invierno. Sus resultados son demasiado conocidos para que los repitamos ahora. Sin embargo, como punto final de esta grandiosa movilización general que se llevó a cabo alrededor de ella, conviene destacar, como uno de los saldos más favorables, un hecho auspicioso: en torno a la Campaña de Invierno han aparecido los gérmenes de la unificación de todos los esfuerzos de la solidaridad nacional. Las dos fuerzas de ayuda que existen en España--el Socorro Rojo Internacional y la Solidaridad Internacional Antifascista -- trabajaron de acuerdo y en colaboración con Partidos políticos, entidades sindicales, organizaciones de jóvenes, mujeres, etcétera. En Barcelona se formó una Comisión Nacional de gran amplitud, y en



Madrid.—Figuras hechas con nieve por la Barriada Este número 1 del S. R. I., como medio de propaganda para la Campaña de Invierno

POR DISPOSICION DE LA COMISION NACIONAL PRO CAMPAÑA DE INVIERNO, ESTA FUE CLAUSURADA EL 23 DEL CORRIENTE. DEBIDO A QUE AUN NO SE CONOCEN LAS CIFRAS DEFINITIVAS DE LAS RECAUDACIONES HECHAS EN MUCHOS LUGARES ALEJADOS Y DE COMUNICACION DIFICIL, NO ES POSIBLE DAR EL MONTO EXACTO DEL DINERO RECAUDADO. LA CIFRA QUE NOS HA SUMINISTRADO LA COMISION

NACIONAL ES DE 4.513.739,20 PESETAS, DONADAS POR ORGANIZACIONES Y CIUDADANOS.

ESTA SUMA, POR SI SOLO, BASTA PARA DAR UNA IDEA DE LA MAGNITUD DE LA CAMPAÑA Y DE COMO RESPONDE EL PUEBLO A LOS LLAMAMIENTOS QUE SE FORMULAN EN FAVOR DE LOS COMBATIENTES Y VICTIMAS DEL FASCISMO.

todas las provincias se constituyeron Comisiones de análoga o parecida composición, que dieron un gran impulso a la labor de recolección de ropas y dinero.

Se ha logrado una gran movilización de masas con los problemas de la solidaridad, y se han creado los vínculos que han de permitir, en un futuro no lejano, la formación de un único movimiento. La recapitulación de la campaña, pues, deja un sentimiento de optimismo. Además del volumen material de las aportaciones, que evidencia que el pueblo español, a pesar de todos los sacrificios, siempre está dispuesto a realizar uno más, se ha establecido ese entendimiento, que permitirá realizar tareas de mayor envergadura aún.

La solidaridad del pueblo para con los combatientes y víctimas del fascismo es uno de los factores que contribuirán a nuestra victoria. La Campaña de Invierno ha demostrado que el pueblo está dispuesto a todos los sacrificios. Señalamos este hecho con júbilo, porque el fortalecimiento de la retaguardia es un elemento más a favor de un pronto aplastamiento definitivo del enemigo.

Internacional



El laborismo inglés exige sanciones

En socorro de la China mártir



La abominable agresión de que China es víctima ha provocado en todo el mundo un movimiento de indignación y de cólera hacia el militarismo japonés. Al mismo tiempo se ha organizado la obra de solidaridad, a la que contribuyen todas las organizaciones progresistas y las personalidades más diversas.

No es posible, en efecto, permanecer indiferente cuando un pueblo de 450 millones de habitantes, tradicionalmente pacifista y heredero de una de las más viejas culturas, es amenazado en su independencia nacional y en su derecho a la vida.

La obra de exterminio comenzada por el Japón en China no debe proseguir impunemente. Desde que los militares nipones han invadido a China por segunda vez, han perecido unos 250.000 soldados chinos y unos 700.000 niños y civiles. En cinco meses de guerra el Japón ha destruido 23 Universidades y escuelas chinas; igualmente son numerosos los hospitales y las fundaciones de misiones religiosas que han sido presas de las bombas niponas; decenas de ciudades y pueblos han sido bombardeados. Las pérdidas ocasionadas a China

se cifran ya en millones de francos.

¿Y qué decir de la situación dramática, en la que se encuentran millones de refugiados? Nada más que en Shanghai, diariamente, mueren de hambre y de frío más de 200 personas. En tres meses han sido sepultados 12.000 niños. Y nada más que en el barrio de Nantac hay unas 100.000 personas sin refugio. A este cuadro de desolación y de tristeza agreguemos que hay en China miles de heridos que mueren en los hospitales por falta de alimentos y de cuidados.

OBRA ABOMINABLE

Jamás una guerra fué más abominable. Jamás una guerra hizo tantas víctimas en igual lapso de tiempo. Con la guerra en España pensábamos que habíamos alcanzado la cumbre de los sufrimientos y de la miseria. Y he aquí que por el horrible incendio que los militares japoneses han encendido en China, nos es dado asistir a la destrucción de vidas humanas en una cantidad aún más espantosa.

La obra de ayuda moral y material a China que ha comenzado en varios países debe ser ampliada y profundizada en consecuencia. Esta ayuda, para que tenga eficacia, debe consistir en socorros materiales (colectas en dinero, medicamentos, víveres) y en un apoyo de carácter político (reclamar y obtener de los Gobiernos el respeto de sus compromisos con China). La independencia de China está garantizada por tratados solemnes que las grandes potencias no pueden ver burlados sin hacerse cómplices de aquellos que los violan. Es el Pacto Briand-Kellog el que ha proscrito la guerra como instrumento de política internacional; es el Pacto de la Sociedad de Na-

ciones el que ha previsto la solidaridad de la comunidad internacional contra los agresores; es el Tratado de las Nueve Potencias, por el cual, en 1922, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Bélgica, Holanda, Portugal y Japón se comprometieron a respetar la integridad territorial de China.

ETIENNE CONSTANT.

Pero ante la violación flagrante, por parte del Japón, del Pacto de la Sociedad de Naciones, del Pacto Briand-Kellog y del Tratado de las Nueve Potencias, los países signatarios de esos compromisos no debieron permitir que los militares japoneses entraran impunemente a sangre y fuego en el territorio chino. Y la carencia de Gobiernos democráticos se ha manifestado de una manera más cla-

El movimiento laborista inglés ha enviado una diputación al primer ministro y al Ministerio de Negocios extranjeros para insistir en el sentido de que el Gobierno

británico impida la conquista de China, poniendo fin a la agresión japonesa. La Diputación propuso que la cuestión fuera planteada en la sesión de la Liga de las Naciones del 26 del corriente.

Esto es lo que ha sido decidido en el curso de una reunión del Consejo Nacional del Partido Laborista, que fué seguida de otra efectuada conjuntamente con el Consejo general del Congreso de las Trade-Unions, del Ejecutivo Nacional del Partido Laborista y del Comité Ejecutivo del grupo parlamentario de la misma agrupación.

En la reunión fué examinada detenidamente la situación del Extremo Oriente. Sir Walter Citrine dió un informe detallado de lo tratado en la reciente reunión de las Internacionales laborista y socialista con la Federación Sindical Internacional, que tuvo lugar en Bruselas, haciendo conocer luego las resoluciones adoptadas.

Una atención especial fué prestada a una parte de dicha resolución, que expresa:

«Los movimientos obreros de todos los países deben hacer presión sobre sus Gobiernos y obligarles a que cumplan con las obligaciones relativas al Pacto de la Sociedad de Naciones y que emprendan en la próxima reunión del Consejo una acción tendente a la liberación de la China y a la represión de la agresión japonesa.»

«En caso de que una decisión unánime no puede obtenerse en Ginebra, las potencias pacíficas no deben tomar ese fracaso como un pretexto para justificar su propia incapacidad de obrar.»



ra aún después de la 18 Asamblea de la Sociedad de Naciones que tuvo lugar en septiembre último.

LA AYUDA A CHINA

La guerra es cada vez más cruel en China. No hay un minuto que perder. Cada hora cuesta la vida a docenas de seres humanos; cada día aumenta el número de los que

Que en todas partes los Amigos de la Paz y de la democracia, los que llevan en el corazón el amor a la libertad y la justicia, organicen la ayuda sistemática (sanitaria y en víveres) al pueblo chino. Nuestros hermanos de China carecen de todo. Todo donativo será para ellos bienvenido.

Aumentar la difusión de AYUDA es vigorizar el espíritu de solidaridad del pueblo español

Una solución al estilo de los "cagoullards", de aquí y de allá



¿Cómo queréis que esto pueda marchar así? ¡Bajo el pretexto de «los derechos del hombre» se permite votar a todos los ciudadanos del país!



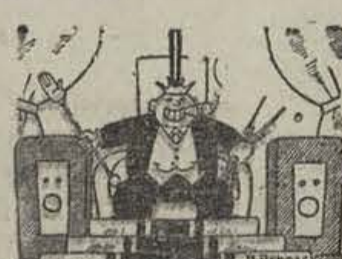
Resultado: los electores expresan la voluntad de ver realizado un programa que no goza de la confianza del capital. ¡Esto es un abuso!



Por esto, para remediar tan deplorable estado de cosas, lo mejor es suprimir con energía la causa del desorden...



...y de devolver la libertad, no solamente a los diputados que reclaman la realización del programa en cuestión, sino también a los electores...



...y de establecer de una vez por todas el poder absoluto del capital por derecho divino.



EDITADO POR EL SOCORRO ROJO DE ESPAÑA (S. R. I.)
REDACCION Y ADMINISTRACION: MONTORNES, 1
Valencia, 20 de enero de 1938

Comentarios de la semana

En Tarragona han sido asesinados por los aviones del crimen seis tripulantes de un barco inglés. En Valencia, víctima de una agresión semejante, falleció Mr. Arnold Crone, capitán del buque británico «Dover Abbey», que se hallaba en el puerto cargando naranjas. Estos luctuosos episodios, sumados a las innumerables agresiones de que han sido objeto los barcos ingleses por parte de los submarinos piratas—italianos y alemanes—, ¿no son suficientes para que se comprenda de una vez por todas que la guerra totalitaria no es nada más que el crimen organizado y que lo que ocurre en España es una ignominia para la civilización? El Gobierno inglés no se da por enterado. ¿Esperará que las bombas caigan en Trafalgar Square para notificarse?

El Comité de No Intervención es una entidad fantasmagórica que nada tiene que ver con lo que pasa en este mundo. La Liga de las Naciones es un organismo sideral que tampoco tiene que ver con lo que ocurre en esta tierra. Se ha reunido, y de los asuntos de España no ha dicho ni palabra. Prefiere la novedad. Por eso se ha limitado a examinar los problemas del Extremo Oriente. ¿Y qué ha resuelto? Posiblemente levantar una investigación o nombrar una Comisión para que aconseje si conviene o no enviar a una delegación que haga una encuesta sobre el terreno e informe luego a otra Comisión que, finalmente, dictaminará sobre lo que allí sucede y debe hacerse. A los biznietos de los actuales luchadores antifascistas chinos tal vez les corresponda enterarse que la Liga, al fin, ha puesto en funcionamiento el pacto que condena a los países agresores. Porque al paso que lleva, no hay peligro de que a nosotros nos vaya a ocurrir jamás tal cosa.

Los camaradas vascos, canjeados a los facciosos, han hecho relatos espeluznantes. Nuestra generosidad contrasta con la bestialidad de los rebeldes. Mujeres fusiladas porque no quisieron denunciar a sus novios y hermanos. Horcas. Garrotes. Y sangre, mucha sangre. El Norte es ya otra región mártir, agobiada de sufrimientos. Como Franco no puede cubrirse de glorias, se cubre de crímenes. Para un fascista es la misma cosa.

En Zaragoza hubo otra sublevación en la guarnición militar, a consecuencia de la cual fueron fusilados dos capitanes, cuatro tenientes y diez soldados. Dicen los informes que también hay serias discrepancias entre los traidores Aranda y Moscardó. Nuevos síntomas de la descomposición fasciosa que, tarde o temprano, caerá aplastada por el peso de sus propias felonías.

«Unidad», diario fascista que aparece en San Sebastián, publica en el número del 4 de enero una lista de personas condenadas a pagar multas que oscilan entre 100 y 2.000 pesetas por no haber exteriorizado una alegría bastante grande cuando el mando faccioso anunció la «reconquista» de Teruel. El mismo diario cita en otra parte el nombre de dos personas que también fueron castigadas con multa por hablar en catalán en un restaurant.

El coronel von Xylander, profesor de la Academia de Guerra de Berlín, ha publicado en el «Berliner Tagblatt» del 16 del corriente un artículo sobre las operaciones de Teruel, en el que dice:

«Un nuevo avance sobre Teruel no daría ventajas estratégicas ni facilitaría las operaciones futuras, porque el aniquilamiento del adversario en ese lugar es imposible por la configuración del frente.

Los republicanos no solamente se han acreditado un gran éxito por la toma de Teruel y las pérdidas infligidas a los facciosos. Ellos han demostrado, sobre todo, que sus tropas son más fuertes que lo que se creía generalmente, y que por primera vez en esta guerra han impuesto su voluntad al enemigo. Las intenciones de Franco de emprender una gran ofensiva deben postergarse ahora durante algún tiempo.»

Hasta los alemanes van reconociendo ya que esta guerra es mucho más seria de lo que suponían en un primer instante

Congreso Nacional de la Solidaridad y Congresos Populares Provinciales

El movimiento de solidaridad nacional ha llegado a un magnífico grado de madurez. La Campaña de Invierno, última de las grandes campañas emprendidas para ayudar a todos los que directa o indirectamente se hallan afectados por esta guerra—combatientes, población civil, mutilados, niños—representa un enorme paso adelante en el camino de la unificación de las fuerzas de ayuda y también un gran progreso en la incorporación de nuevos sectores a los trabajos y en el fortalecimiento general del movimiento. Se puede afirmar que éste ha crecido en extensión y en profundidad; ha ganado nuevas capas de la población, y ha interesado a sectores indiferentes o pasivos hasta entonces. Por otra parte, en torno a la Campaña de Invierno, han sumado sus energías a las dos organizaciones de ayuda que existen—el Socorro Rojo Internacional y la S. I. A.—, partidos políticos, entidades sindicales y organizaciones de masa.

Tanto en el orden nacional cuanto en el provincial, las Comisiones Pro-Campaña de Invierno han agrupado a todos los sectores antifascistas. Toda la retaguardia ha sentido el problema de nuestros soldados, de nuestros refugiados, de nuestros niños y ha colaborado desinteresadamente para aliviar a las autoridades de la abrumadora tarea que significa atender tantas necesidades y solucionar tantas dificultades. Las cifras—más de cuatro millones y medio de pesetas y varios miles en ropas y especies—asi como la ayuda en viveres a Madrid—primera etapa de la Campaña—, evidencian que el tono hiperbólico no es exagerado. Se ha pedido y el pueblo generosamente ha dado.

En estas condiciones, el Congreso Popular de la Solidaridad que se llevará a cabo el 18 de marzo, será algo así como la culminación de este proceso que hemos esbozado a grandes rasgos. Todas las fuerzas de la solidaridad nacional e internacional tendrán en él su expresión. La asamblea será la oja de resonancia donde encontraron eco todas las voces que se levantan en el mundo para condenar al fascismo, para condenar la guerra que el pueblo español hace a pesar suyo, para condenar los crímenes incalificables que diariamente suman más dolor a nuestro dolor y más sangre a la que ya han hecho derramar los militares traidores.

Asistirán al Congreso representaciones de todos los sectores antifascistas de España y del resto del mundo: partidos políticos, Sindicatos, organizaciones juveniles y femeninas, trabajadores del campo, universitarios, entidades culturales y demás organizaciones de masas. Se hallarán presentes también delegaciones de los frentes y autoridades del Gobierno; figuras representativas del mundo político, artístico e intelectual; luchadores antifascistas destacados y delegaciones de todas las fuerzas que ayudan a España en el extranjero. En una palabra: el Congreso será la condensación de la solidaridad que en todas partes pugna contra la barbarie fascista, contra la regresión, contra la siniestra dictadura que el capital financiero quiere implantar en el mundo para reducir a la esclavitud a las masas laboriosas.

MUSSOLINI ENVIA MAS CARNE DE CAÑON

Palermo.—Hace varias semanas llegó a este puerto, procedente de Túnez, el «Citta de Turin». Apenas atracado el barco, se recibió por radio una orden de Roma, en virtud de la cual los viajeros tuvieron que desembarcar precipitadamente, se suspendió la descarga de mercancías, y

la tripulación recibió orden de estar lista para hacerse a la mar de nuevo.

Horas después llegaban al muelle millares de hombres vestidos de paisano, a los que se pasó lista. Casi todos daban muestras de gran desesperación, pues comprendían que destino se les daba.

Después que todos los hombres estuvieron a bordo, se embarcaron municiones, ar-

ma y algunos cañones del 14. Poco después el vapor se hacía a la mar escoltado por dos submarinos.

Durante el viaje, que recibieron varios mensajes, se cambió el nombre del buque, se pintó la chimenea de varios colores y se camuflaron las banderas. Los soldados que habían embarcado de paisano no recibieron el uniforme hasta llegar a Cádiz.

¿Qué cuestiones fundamentales examinará el Congreso? Todas las que afecten a la solidaridad con los que luchan en este momento contra el fascismo internacional y con las víctimas del terror y de la guerra.

El Congreso debe vigorizar, renovar, multiplicar la solidaridad en todos sus aspectos, sin desdeñar ninguno.

En el orden nacional, examinando la forma de aumentar el volumen de las aportaciones; de fortalecer nuestra retaguardia, interesando en los problemas de la guerra a los que aún viven al margen de los acontecimientos; de renovar las energías de nuestros soldados, haciéndoles llegar la palabra de estímulo y la seguridad de nuestro apoyo; de intensificar la solidaridad con todas las víctimas de Franco, haciendo llegar también a los que sufren el terror en la otra porción de España la voz cordial de nuestra simpatía y la esperanza de una liberación próxima. Y, como resumen de estas tareas cardinales, la condensación de un anhelo común: el de la UNIDAD de todas las expresiones y de todas las fuerzas de la solidaridad.

En el orden internacional, el Congreso no será menos fructífero; la asamblea, con la autoridad de sus representaciones venidas de todas las latitudes, deberá hacer un llamado fervoroso a los trabajadores del mundo, a las masas laboriosas, a los que el fascismo amenaza con la saña de sus crímenes, con la ferocidad de sus verdugos y con el hierro de sus cadenas para que multipliquen la ayuda a España y formen también ellos un bloque compacto, granfioso, homogéneo en torno a la solidaridad.

Trabajemos, pues, por hacer un gran Congreso Nacional que sea el fiel reflejo de los sentimientos de los españoles y de los que, en otras partes del mundo, siguen con ansiedad y simpatía nuestra lucha y nos alientan y apoyan para que alcancemos el triunfo.

HEROES DE RETAGUARDIA

LA QUE DEJÓ OLVIDADA A SU MADRE CUANDO LOS MOROS VENÍAN Y LA POBRECILLA VOLVIO, EXPONINDO LA VIDA MUCHAS VECES

AQUELLA MEMORABLE NOCHE DE NOVIEMBRE

Concha López Navarro, de 19 años, lavandera de oficio, vivía con su madre y un tío suyo en una casita de la calle Sansón Carrasco, de Carabanchel Bajo.

Su tío hacía días que faltaba de casa. Era obrero de una fábrica de alquitrán y, por aquel entonces, su Sindicato lo tenía acuartelado en el mismo lugar de trabajo con sus compañeros.

Estaban solas la madre y la hija. Ambas se dedican a lavar ropa y a asistir a las casas en calidad de mandaderas. Aquella noche estaban muy cansadas; la tarea había sido enorme, aunque la satisfacción, al terminar la jornada, podía equipararse al cansancio, ya que habían tenido un día de trabajo bien productivo.

Se disponían a acostarse cuando sintieron revuelo de gente bajo sus balcones.

Se enteraron de que la vecindad estaba muy alarmada con la proximidad de los moros.

—Dicen que van a volar el Puente Bajo—oyeron a unas vecinas.

También oyeron decir que había que irse del barrio antes de que destruyeran el puente, porque si no se quedarían aislados de Madrid. Y muchos vecinos, preparando ligeramente bultos de ropa, comenzaron a marcharse.

Pero Concha y su madre, como tantas otras familias, no quisieron abandonar su casa mientras hubiera posibilidad de habitarla. Temían también huir sin el tío, al que esperaban a la mañana siguiente.

A las cinco de la mañana comenzó un bombardeo horrible. Algunas casitas saltaban en pedazos, como si fueran de juguete.

La gente salía de las casas despavorida y corría en busca de lugares donde refugiarse.

El peligro de la invasión era ya una tragedia casi palpable.

—¡Hasta me parecía sentir aullidos de moros!—exclamaba Concha.

Todos los vecinos de mi casa—prosigue—nos habíamos apolonado en el portal. Todo era confusión y miedo.

¡SE ME HA OLVIDADO MI MADRE!

Desde el portal adivinábamos la calle barrida por el bombardeo. Una de las veces que asomé la nariz contemplé lo más terrible: pelotones de milicianos retrocedían e iban avisando por las casas.

—¡Venga! ¡Aligerarse, que están ahí!...

En aquellos tiempos, en que aún no se había formado nuestro Ejército y los héroes del pueblo no tenían ni casi armas que oponer al enemigo bien pertrechado, aquella desbandada de unos pocos milicianos no tenía mucho de particular, pero para Concha era, como si dijéramos, la República entera que se venía abajo.

—¡Los moros, los moros!—entré gritando y llorando.

Unas vecinas a otras nos agarrábamos, nos soltábamos, salíamos corriendo del portal y volvíamos a él ante cualquier explosión próxima... aturdidas, casi enloquecidas, sin saber lo que hacíamos ni lo que decíamos...

Algunas estrechaban a sus pequeños en brazos y empezaban a pedir socorro. Yo me movía sin cesar y sin utilidad ninguna. No teníamos todos más que un ansia: escapar, no quedarnos allí, irnos con los milicianos, defensores del pueblo... Dejar al odiado enemigo todo, si era preciso. Todo menos nuestras vidas y nuestras personas...

No. Nadie se quedó en Carabanchel, sino aquellos pobrecitos a quienes cazaron los obuses. Todo el pueblo se deshabitaba por instantes, desafiando a la muerte.

Yo subí, llena de pánico,

a mi piso. Abrí y cerré habitaciones, junté a todo correr un hatillo y volé de nuevo a la calle.

Cuando atravesé el zaguán estaba vacío, la casa se había quedado sola. Hacia el final de la calle, solitaria por donde yo iba, vi el tropel de convecinos que huía. Corrí cuanto pude para darles alcance. Oía silbar las balas alrededor de mi cabeza...

Cuando estuve entre los demás vecinos me sentí algo menos asustada. Corríamos todos la misma suerte. Éramos los que confiábamos en escapar. Muchos milicianos nos rodeaban y defendían. Detrás de nosotros quedaba el terreno de espanto, adonde, probablemente, la planta invasora estaría ya posándose. Sólo mirar atrás daba escalofríos...

De pronto eché de menos a mi madre.

—¡Madre, madre!—gritaba yo corriendo entre la gente. Pero ¡y mi madre!... ¿No la habéis visto?

Todos me contestaban negativamente.

—¡Señora Juliana! ¿No iba mi madre con usted?

—No, hija. Yo no la he visto en el zaguán.

—¿Pero no ha salido contigo de casa?—me decían otras.

Una angustia indecible se apoderó de mí. Tuve el presentimiento, casi certeza, de que mi madre había quedado en el cuarto. El miedo que se apoderó de mí al pensar esto fué superior al espanto que infundía la vista del camino que, en nuestra huída, íbamos dejando atrás.

Y, medio loca, me separé del grupo y me lancé a aquel infierno de balas y desolación que estaba a nuestras espaldas.

—¿Dónde va esa loca?—oía decir. ¿Es que quiere caer en manos de los fascistas?

—¡Es una suicida! ¡No podrás ya salir de ahí!—gritaban otros.

—¡Ay, Julia!—le dije a la última vecina de quien me separé. ¡Yo me vuelvo, que me he dejado a mi madre dentro!...

¡SOLAS!... A DOS PARTES DE LA MUERTE

Entré en mi casa y sentí detrás de una puerta cerrada porrazos de angustia. Era mi madre, que como un niño castigado quería salir de su encierro.

—¡Socorro, socorro!—la oía gritar.

Manejando un horrible manojito de llaves (del que había creído que no me tendría que ocupar en mucho tiempo) abrí la puerta maldita, y allí estaba mi madre, la pobre, sin explicarse qué es lo que le pasaba y por qué la habían encerrado.

El aturdimiento me hizo reír:

—¡A quién se le ocurre, madre! ¿Por qué se ha encerrado usted ahí?

La explosión de una bom-



La madre de Concha, que estuvo a punto de «ser entregada a los moros por su propia hija», cosa que ésta no se hubiera perdonado nunca.—(Foto Marina.)

ba nos dejó mudas y nos hizo encogernos, como si de pronto nos hubiera entrado un gran dolor de vientre. El ruido de los cascotes, como un chaparrón, sonaba muy cerca de nosotros. Algunas piedrecitas casi nos lamieron los pies. Un cacho de tejado cercano se había desmoronado sobre nuestras cabezas.

—¡Madre, madre!—le gritaba yo, como a un niño que ha necho una travesura.

—¡Pero, hija!—respondía ella—. Si me has encerrado tú.

Salimos las dos corriendo. La calle estaba vacía. Caían pedruzcos de tejas por todas partes.

Seguimos corriendo. Las balas se nos metían por entre los pies.

Cuando llegué al sitio adonde había dejado a mis vecinos, ya ellos no estaban. Aquello era otra soledad de muerte. Parece que los únicos habitantes éramos nosotros. Habitantes de un mundo que se va a acabar, y por todas partes cruje...

LA GUERRA NO LOS HA DESMORALIZADO

Cuando Concha López Navarro acaba su historia, parece que termina una de sus más trabajosas faenas, porque su pecho sube y baja como atormentado por un gran cansancio físico, sus ojos brillan y sus brazos son como aspas que el viento del recuerdo altera.

—Ahora que lo quiere contar un periodista—me dice—cuando creo que mi madre y yo hemos vivido un gran episodio de guerra.

Mire usted—sigue diciendo—: a las pocas horas de todo esto, ya Carabanchel era de ellos.

Entra en esto el tío, Ju-

lián del Moril. Ya tenía noticias de que yo le iba a hacer un reportaje a su sobrina.

—Oye—le dice a la madre de Concha—, saca unas aceitunas y vino.

Viene con él el enterrador del Este, pariente suyo.

Todos nos sentamos a una mesa camilla. Todos sorbemos de unos vasitos un buen vino corriente.

—¡Si yo le contara a usted!—dice el enterrador.

—¿Qué le parece mi casa?—me pregunta el tío de la lavandera.

Es una cabaña de tablas que él mismo ha construido en el patio de la fábrica adonde trabaja.

—Yo me hice ese fogón—aclara, señalando el lar, donde unas leñas se tuestan.

Pincho una aceituna blanca y negra, que me sabe a gloria, y escucho:

—Tó es verdá. ¡Pobrecillas, lo que han pase! Yo faltaba de casa hacia unos días. Al siguiente de haber escapao ellas llegué yo a Carabanchel. En el primer parapeto me pararon. No se podía pasar. «To eso—me dijeron—está en poder de los moros.»

Me volví, ¡figúrese! Sin casita, sin familia...

Me eché a andar por ahí. En toas las tabernas que iba encontrando me paraba. A tós los taberneros les contaba la cosa. Me miraban un rato y después me decían:

—Dos cincuenta.

Tres días después me las encontré en Ventas. Ella y su madre habían estao en casa de una de las señoras que le dan a lavar la ropa.

Nos juntamos otra vez, y yo les hice esta cabaña... Anda. Sacas más aceitunas—le dice a la madre de Concha...

COVES.



Concha López Navarro, la lavandera de Carabanchel que dejó olvidada a su madre.—(Foto Marina.)

El mecánico de Teruel que trabaja en la motorizada

El 18 de julio, en Teruel, se habló y comentó en todos los centros «aquella» sublevación en Marruecos, como «una de tantas», una nueva «sanjurjada».

Vicente Corredó, con sus 16 años aún no cumplidos y sus muchas ideas nuevas en la cabeza, sintió en torno el peligro, la «acorazonada» que advierte algo grave en que se va a caer. En el bolsillo del chaleco el carnet nuevo de la C. N. T., que le acreditaba como «trabajador»; solamente eso: el todo. Ya era obrero. En el garage Teruel arregló cien mil coches de señoritos que orgullosamente mandaban, que se rodeaban de una aureola de despotismo. Y llegó a odiarles. Por eso aquel 18 de julio sintió el aleteo del peligro. En su organización, en «el casinico», donde tantas «malas cabezas», pasaban horas enteras leyendo y discutiendo, se pensó en la defensa. Pero ya era tarde. Los primeros grupos de Falange, los señoritos de los cien mil coches, los que llevaban a la montaña a sus queridas para que vieran el hambre y la ignorancia de los campesinos, los que humillaban a la gente del agro, lucían sus escopetas en bandolera por todo Teruel. Y el obispo convertía el altar de religión en templo al asesinato, a la desvergüenza, al pillaje.

Y dominaron los fascistas. Allí, en su Teruel, vio Corredó llegar la Guardia civil de Valencia y Castellón, que aún llevaban en los rifles la sangre de los obreros asesinados, que aún llevaban en las manos la huella del crimen cometido.

Tuvo que romper el carnet. Como tantos otros, esperó «su noche» el día que le llevasen a la plaza del Torico o al pozo de la Muerte. El día que arrojasen su cuerpo a la inmundicia cárcel establecida en la escuela o en la iglesia. Allí sintió la vergüenza de, siendo español, tener que humillarse ante moros e italianos, de ver a sus compañeros injuriados por mercenarios sin nociones de deber, pero con un extraño sentido del derecho.

Se le obligó a continuar trabajando para guerra en el garage Teruel. Se le pagaba tres pesetas diarias para «comer» él, su madre y sus tres hermanos. Trabajaba doce y catorce horas diarias. La «muerte lenta» de que tanto se habla en la zona facciosa, era su castigo por ser obrero, por pensar en libertades.

Muchas son las humillaciones, los insultos, la opresión que Corredó sufrió en su Teruel. Si en el campo, no veía más que rostros tristes de viudas o de huérfanos, cam-

pesinos unidos para siempre al arado, cayéndose de hambre, viviendo en covachas, medio desnudos, sin escuelas ni libros. Si en la ciudad, lo mismo todos los días. Coches y más coches transportando a los piquetes de ejecución a centenares de trabajadores, muchos de ellos que no habían tenido tiempo aún de pensar en ideas, de fijar una posición revolucionaria. Simplemente por ser liberales. Como la camarada Vela, asesinada por su «modernismo», que consideraban «rojo». Sin pertenecer a ninguna organización, sin haber hablado nunca ni en pro ni en contra del Gobierno de la República. Pero eran trabajadores y eso bastó. Fue su sentencia.

Hoy nuestras tropas dominan Teruel, y Corredó está entre nosotros. Fue de los primeros evacuados. Solicitó trabajar en Motorizada e hizo pruebas de aptitud ante el capitán Cecilio Martínez. Se destacó como profesional y trabaja en los talleres de la Motorizada, en Valencia. Se le considera un héroe de producción. Ha sabido dar tales inyecciones de entusiasmo a sus compañeros de sección; ha comprendido con tal intensidad cuál es el deber de todo hombre libre que no quiere ver su patria invadida por extranjeros, que en el desguaje ha aumentado su labor en un trescientos por cien. Gana quince pesetas. Es libre, puede pensar y opinar. Discutir con sus jefes los problemas profesionales planteados. Aquellas jornadas de doce y catorce horas, bajo el látigo, no existen; murieron, se derrumbaron como las paredes del Seminario.

Su voz, clara, nos habla de iniciativas:

«Quiero llegar a ser un buen mecánico, especializarme en mi profesión, aportar mi grano de arena a la gran obra española. He vivido entre fascistas; sé lo que significaría su triunfo para el porvenir del obrero español. Por eso no quiero horas de descanso ni diversiones. Cuando hayamos aplastado a las tropas de Franco, podremos volver a ser jóvenes y hablar de mil iniciativas personales. Pero hoy la única consigna que debemos llevar a la práctica, que debe llenar todo nuestro mundo personal, ha de ser la de ganar la guerra. Con ella se ganarán reivindicaciones, y lo que es más preciado, igual que Teruel, con ella conseguiremos rescatar y sumar a la República todo el suelo español, donde aún existen cien mil dueños de coches que «pasean» a los obreros, centenares de pozos de la Muerte y campesinos que tienen sobre sus espaldas el yugo de la cruz gamada».

ALBERTO G. ESTEVE.

DE SOL A SOL



Ara y siembra, campesino,
mañana recogerás;
tu hijo viene del frente;
mírale qué alegre está;
sabe que está defendiendo
tu pan y tu libertad.
Cambió el arado y la reja
por el fusil y el morral,
y cuando parte de nuevo,
cantando hacia el frente va.
De sol a sol, campesino,
trabaja sin descansar,
que eres el pan del que lucha
y ellos son tu libertad.

MAURO LOPEZ (14 años), Fuencarral.

Un frente de dinamita

Muchas madrugadas las ventanas de los edificios próximos a Carabanchel se estreñecen. Mas nadie por esta razón—un aviso de cristales asustados—llega a saltar del lecho. Los frentes están próximos; a la vuelta de la esquina, como quien dice, y la guerra está allí. La gente conoce los ruidos.

Ahora, desde hace meses, Madrid no se despierta con sinfonía de ametralladoras y silbidos de obuses que estallan en las líneas. Ahora se oye una explosión; después, fuego de fusilería, y se acabó. —Una mina.

La explicación, con voz de sueño, se da en todas las casas, y los despertadores se tranquilizan hasta la hora de la entrada en las fábricas.

Esta madrugada ha sucedido así. Una explosión y un corto trepidar de fusiles.

Ha sido en Carabanchel. Esto casi siempre ocurre en Carabanchel. El otro día deshicimos una compañía entera. Se voló gran parte de la Colonia del Comercio. Ayer ha sido cerca de El Basurero.

A las cinco y media, allí no se dibujaba aún la luz del día. Los comandantes de los batallones hablaban en voz baja con los oficiales.

—En cuanto oigamos la explosión, adelante.

Los soldados de Madrid tienen ganas de pelear. Llevan algunos meses inactivos. Leon, estudian y fortifican todas las líneas. Pero a esto los soldados del 7 de noviembre le llaman inactividad.

Por eso ayer mañana, apenas oída la explosión que zarrandeó los balcones de Madrid, los soldados salieron de sus trincheras y se lanzaron hacia adelante en línea recta, hacia la pirámide de humo que levantó la mina.

Costó trabajo hacerlos volver atrás cuando los comandantes estimaron que ya se había hecho todo lo que se debía.

Los resultados se han sabido mediada la mañana. Pocos hombres quedaron de una bandera del Tercio que se agazapaba delante de nuestras líneas.

A este frente de Carabanchel le llamaban «el frente de la muerte» aquellos soldados del regimiento de San Quintín y del regimiento de Ballén. Sigue siéndolo. Todos los frentes de Madrid lo son para ese ejército que se quedó a sus puertas hace ya más de un año. Entonces escaseaba entre nosotros la dinamita. Ahora todo el pueblo cuece dinamita para estas victorias del amanecer y para la gran victoria final.

Son frecuentes ya los disturbios en Italia

Milán.—El descontento y el malestar existente en Italia crece por momentos y se traduce frecuentemente en protestas y actos de rebeldía, que, a pesar de ser severamente castigados, alcanzan muchas veces grados de manifestación tumultuosa.

Recientemente, en Parma, se produjeron manifestaciones hostiles al régimen, en las que llegaron a participar más de 500 personas, en su mayoría mujeres y niños, llegando a ocupar el Ayuntamiento y penetrar en los locales del fascio.

Los manifestantes irrumpieron en los edificios a los gritos de «¡Abajo el fascismo!», «¡Queremos pan!», «¡Devolvednos nuestros hijos!»

Un destacamento de las milicias ocupó la plaza del Ayuntamiento y obligó a los comerciantes a cerrar las tiendas y terminó desalojando brutalmente de los edificios que ocupaban a las mujeres y niños, que exteriorizaron su justa protesta.

Francia envía leche y medicamentos

París.—El Comité Socialista de Socorro a la España republicana ha decidido enviar a la España leal para el servicio de Sanidad un importante lote de medicamentos y una ambulancia, que seguirá hasta la frontera española el itinerario de Orleans, Vierzon, Chateauroux, Limoges, Brive, Cahors, Moutaubau, Toulouse, Carcassone, Narbone y Perpignan, marchando al frente de la expedición, Dirich y el secretario general del Comité, Roger Dufour.

También ha decidido el Comité adquirir inmediatamente diez toneladas de leche en polvo para los niños de Madrid. El transporte será efectuado en cuatro camiones que serán igualmente entregados para el servicio gubernamental.

Con motivo de todas estas actividades de Ayuda a España, el Comité ha hecho público el siguiente llamamiento:

«Socialistas de Francia, la suscripción alcanza hoy la suma de 620.000 francos, y muchos tesoreros no han enviado aún los fondos colectivos. ¡Daos prisa!»

«Precisa que anunciemos el jueves próximo, a las diez horas, la salida del primer coche para España. ¡Que la suscripción organizada por nuestro gran partido se aproxime al millón!»

Camaradas tesoreros, nuestro trabajo de solidaridad está empezado. ¡Enviad los fondos para intensificar la Ayuda a la República española!»

CORRESPONDENCIA Y GIROS, DIRECTAMENTE A LA ADMINISTRACION: MONTORNES, 1, VALENCIA

No tienen pan, pero les sobran cañones



Hace ya cinco años que Alemania gime bajo la dictadura nazista. El 30 de enero, después de unas elecciones agitadas y sangrientas, el ex presidente del Reich, general Hindenburg, entregó el Poder a Hitler, liquidando así lo poco que quedaba de las libertades consagradas por la Constitución de Weimar.

Hitler, discípulo servil de Mussolini, superó al maestro en cuanto a rapidez en la aplicación de sus métodos. Al día siguiente de su ascensión al mando fueron abolidas todas las garantías, y la feroz dictadura entró en vigencia. Reformó el Parlamento, puso fuera de la ley a los partidos de izquierda y comenzó la persecución sistemática.

Las camisetas pardas, que hasta entonces habían actuado con algunas limitaciones, adquirieron un carácter oficial y pudieron cometer sus crímenes a plena luz. Comunistas, socialistas, liberales, judíos, fueron perseguidos, apaleados, torturados o asesinados. Una ola de barbarie cubrió Alemania, apagando su alegría y ensombreciendo su espíritu. Los nazistas, partido de verdugos, levantaron en cada «casa parda» un cadalso e instalaron un potro de tormento.

Un relato minucioso de los crímenes que desde esa fecha infausta hasta ahora se cometen diariamente es imposible. Las víctimas suman centenares, y de muchas de ellas se ignora su verdadera suerte. En los primeros días los fascistas alemanes, ensobrecidos por el Poder, estuvieron poseídos por el vértigo de una locura sangrienta. Asesinaron y torturaron sin darse tregua. Todos los que habían tenido alguna participación en las luchas democráticas o en el movimiento obrero, fueron señalados por los verdugos, y muchos son los que sucumbieron por el hecho exclusivo de ser judíos.

Las casas pardas instaladas en todos los barrios de Berlín y de otras ciudades fueron escenarios de episodios dantescos. Al principio los vecinos de los alrededores oían los gritos de las víctimas. Luego el terror se fué organizando, y, apagadas las ansias de los primeros instantes, los crímenes se cometieron con más discreción y refinamiento.

El fascismo es sinónimo de barbarie. Hitler, fiel a su papel, ape-



GEORGE DIMITROFF



las cooperativas, las casas de cultura de los social-demócratas y comunistas, los locales donde se imprimían sus diarios y revistas, fueron incendiadas o clausuradas.

A los judíos se les reservaron persecuciones especiales, se les declaró seres inferiores, causantes de los males de Alemania, de la pérdida de la guerra, del Tratado de Versalles, etc. Se les impidió el acceso a los empleos públicos, la frecuentación de determinados lugares públicos; fueron boicoteados sus comercios y amenazados con sanciones los que compraran a los judíos o utilizaran sus servicios, prohibidos los casamientos entre arios y semitas, y, en nombre de la pureza de la raza, muchos de ellos fueron esterilizados.

En fin, el hitleriano cubrió de ignominia a la civilizada Alemania, retro trayéndola a épocas pretéritas.

Las víctimas de Hitler forman enormes legiones de hombres y mujeres, desde Edgar André y Thaelmann hasta los habitantes de



Almería, de Guernica y de todas las ciudades que diariamente bombardean los aviones y sus aviadores.

Edgar André fué ejecutado con hacha, acusado de no sabemos qué crímenes fantásticos. Se le inculcó de la responsabilidad de una muerte porque no previó que ella podía ocurrir. André era un miembro del Senado hamburgués, viejo militante comunista, consagrado a la lucha por las reivindicaciones de las clases laboriosas. Por esto el hitlerismo lo asesinó.

Murió como un héroe. Abrumando a sus verdugos con su desprecio y su valentía. Días antes de la ejecución le había dicho a su abogado defensor, Bock:

«Mi situación es la de un oficial en primera línea, que tiene detrás suyo a los soldados. Me encuentro en una situación muy peligrosa, pero no tengo ningún temor, y si lo tuviera tampoco lo mostraría, a causa de mis soldados. Pero pasan tantas cosas en este mundo! Así, por ejemplo: lo esacontecimientos de España. ¿Quién hubiera podido prever que ellos hubieran ido tan lejos? O bien la muerte súbita del procurador general Lhemann.

Era un hombre «simpatizo» este Lhemann. El pobre no había pensado, seguramente, que él, que solicitó mi cabeza, moriría antes que yo. Uno no puede saber nunca lo que ha de ocurrir en este mundo.»

Ernesto Thaelmann, símbolo del antifascismo mundial, es otra de las víctimas de la barbarie

Resultado de cinco años de "gobierno" nazi: Crímenes, hambre y guerra

unas llegado al Poder, empezó a perseguir a todos los que representaban una forma cualquiera de la libertad de pensamiento y que condenaban sus atropellos. Sabios como Einstein, escritores como Luwin Rehnn, hombres de ciencia como Nicolai, debieron abandonar inmediatamente el país. Los que no lo hicieron sufrieron libros contrarios a las dictaduras, a la exaltación de la brutalidad, los escritos por hombres de izquierda o simplemente afectos al régimen democrático, liberal, fueron expurgados de las bibliotecas y quemados en las calles. Se hizo un índice con las obras prohibidas y las no prohibidas. Las bibliotecas obreras, las cooperativas, las casas de cultura de los social-demócratas y comunistas, los locales donde se imprimían sus diarios y revistas, fueron incendiadas o clausuradas.

Hitler, discípulo servil de Mussolini, superó al maestro en cuanto a rapidez en la aplicación de sus métodos. Al día siguiente de su ascensión al mando fueron abolidas todas las garantías, y la feroz dictadura entró en vigencia. Reformó el Parlamento, puso fuera de la ley a los partidos de izquierda y comenzó la persecución sistemática.

Las camisetas pardas, que hasta entonces habían actuado con algunas limitaciones, adquirieron un carácter oficial y pudieron cometer sus crímenes a plena luz. Comunistas, socialistas, liberales, judíos, fueron perseguidos, apaleados, torturados o asesinados. Una ola de barbarie cubrió Alemania, apagando su alegría y ensombreciendo su espíritu. Los nazistas, partido de verdugos, levantaron en cada «casa parda» un cadalso e instalaron un potro de tormento.

Dimitroff, milagrosamente las garras del nazismo, es otro de los héroes del mundo alemán. En el célebre proceso de Leipzig, detenido incendiario del Reichstag, se convirtió, de acusado, en juez preva-



ERNEST THAELEMAN

Boicot al trabajo piden los obreros franceses

París.—Enero, 23.—Los próximos quince días se realizarán en las grandes mitines para protestar contra la agresión japonesa, que tuvo lugar en Nancy.

El 21 del corriente, los trabajadores de Sambre y Escaut celebraron una gran manifestación pública. En el departamento de las Bajas Sommas, el Centro departamental organizó en Valenciennes un mitin. También se llevaron a cabo actos análogos en San Quintin, Burdeos, Brive, Alençon-sur-Saone, Autun, Celais y en otras localidades de importancia.

ricadores al servicio del nazismo, y después, desenmascarando, con una energía extraordinaria, a los testigos falsos y provocadores, y demostrando que Goering era el verdadero instigador del incendio.

Von Ossietzky, ganador del Premio Nobel de la Paz, también se halla encarcelado desde el 28 de febrero de 1933, sin que ningún fundamento jurídico justifique esa medida. No se le escatimaron vejaciones ni brutalidades, y el hitlerismo no se animó a someterlo a ningún juicio.

Primero fué enviado a un campo de concentración en Oranienburg; luego, trasladado, sucesivamente, a los de Pappenburg y Esterwege. Pero los años de cárcel, las privaciones, alteraron la salud de este hombre, de 49 años; tuvieron que trasladarlo al hospital Virchow, de Berlín, donde todas las tentativas para verlo fracasaron ante la incomunicación a que la Gestapo lo tiene sometido.

Las últimas víctimas de Hitler fueron los luchadores antifascistas Bernardo Diehl, de 35 años; Félix Borock, de 39, y Arturo Peschke, de 30, decapitados en la cárcel de Pletensee. La lista es interminable. Obreros, intelectuales, artistas, profesionales, la barbarie no ha respetado a nadie. A los cinco años de encontrarse en el Poder, el balance que arroja el Gobierno nazista es una terrible nómina de asesinados y torturados. Un país hambriento y envilecido, donde todo se sacrifica al Moloch de la guerra; un futuro incierto, gravido de amenazas para la paz del mundo, y una vesania criminal más intensa que nunca.

Alemania da una idea de lo que es el fascismo en toda su descarada realidad. Los cinco años de Gobierno son el mejor alegato en su contra. Los argumentos huelgan frente a hechos de abrumadora elocuencia. ¿Qué hay del socialismo que promueve Hitler? ¿Hambre, para obrero? ¿Luz, para campesino? ¿Que se les ofrece hoy a las masas laboriosas es la muerte, en aras del capital financiero, y el único consuelo que se les da cuando reclaman pan, es la abundancia de cañones.

Hemos querido recordar en esta fecha infausta algunos de los crímenes perpetrados por los nuevos bárbaros. Que ello nos sirva para luchar cada día con más energía y con más decisión contra el fascismo internacional.

A. J. A.



EDGAR ANDRE

EL CONGRESO NACIONAL DE LA SOLIDARIDAD CONTRIBUIRA A FORTALECER LA RETAGUARDIA Y A INTENSIFICAR LA AYUDA. ¡CAMARADA ANTIFASCISTA, CONTRIBUYE A SU EXITO!



PRODUCCION DE GUERRA

Las muchachas de la fábrica X sustituyen a los hombres en la producción de guerra

La fábrica X, de Madrid, es como cualquier fábrica de guerra. Puede diferenciarse de otra en que tiene más trabajadores. Y de éstos, la mayoría mujeres.

Al principio de la guerra, la fábrica X no tenía más de doscientos obreros. Las mujeres ocupaban también sus puestos en los trabajos manuales. La fábrica estaba explotada por una Sociedad Anónima, cuyo director era extranjero. El marcaba los jornales de los trabajadores y firmaba los contratos de producción con los clientes. Un día la Dirección de Seguridad le encargó varios millares de porras. El director aceptó entusiasmado la oferta. Hasta le hizo una pequeña rebaja. Se encargó personalmente se escogieran los mejores materiales para la fabricación, procurando que las porras fueran bien elásticas y se pudieran adherir al cuerpo.

Pero un obrero de X —Asensio— plasmó su pensamiento en una porra: ¡Viva el Frente Unico!

El director estaba entusiasmado por el pedido de la Dirección de Seguridad. Continuamente visitaba el almacén, para regodearse ante los montones de porras. Las blandía en el aire, con actitud de valiente... Hasta que un día, antes de servir el pedido, cogió la porra de la inscripción. Y la sorpresa fue enorme; subió al despacho gritando en un español difícil que todos los obreros eran unos mal nacidos. Preguntó aquí y allá, amenazó y prometió. Le costó mucho enterarse de quién había hecho aquello. Y cuando lo supo quiso despedir a Asensio; pero los otros trabajadores ya estaban preparados. Habían hecho el Frente Unico y obligaron al director a no despedir a aquel compañero, que hoy está en el frente para conquistar un porvenir feliz para la fábrica. Aquel hecho, desarrollado en vísperas de la insurrección de octubre, ha pasado a la historia de X como una gloria para los trabajadores, que vencieron con el arma del Frente Unico.

JORNADA INTENSIVA

Ahora la fábrica no des cansa. Día y noche sus calderas despiden el mismo fuego; las máquinas llevan una marcha de producción de guerra. Las mujeres han reemplazado a los hombres. Unos se fueron al frente voluntariamente; otros, llamaron a sus quintas... Las mujeres ya se iban capacitando. Y progresivamente fueron sustituyendo en sus puestos a aquellos obreros que podían dejar la producción de guerra por las trincheras.

Hoy ya, X tiene más mujeres que hombres en sus puestos de combate. Los brazos masculinos se han sustituido



Las mujeres de la fábrica X trabajan activamente para ayudar a ganar la guerra

por brazos femeninos. Y la producción ha continuado en su marcha ascendente, con sus tres turnos diarios y sus máquinas que no descansan.

EL COMEDOR, EL MURAL Y LA SOLIDARIDAD CON EL FRENTE

La guerra no permite más; la fábrica ha podido crearse una vida propia. Como los turnos son seguidos, las obreras solamente tienen el tiempo tasado para comer. En la fábrica han instalado una cocina, donde antes estaba el lavabo de los hombres. Las obreras recogen allí la comida e inmediatamente vuelven otra vez a sus departamentos para comer, hasta la hora de reanudar el trabajo.

En la puerta de la fábrica han colocado el periódico mural. Allí se destacan los nombres de las que más interés tienen en el trabajo, de los que se preocupan de capacitarse para llegar a realizar los trabajos que ahora les están vedados... En el periódico aparecen los deseos de las obreras de sustituir al personal apto para el frente. Y muchas se preguntan por qué algunos Sindicatos oponen resistencia a este, cuando ellas están demostrando diariamente que también dominan las máquinas.

La fábrica tiene apadrinada a la novena Brigada de la undécima División. Hace poco han formado un grupo de cinco obreras, que recorren las casas pidiendo ropas de abrigo

para el frente. Van controladas por el Socorro Rojo, y hasta la fecha ya han traído a la organización de solidaridad gran cantidad de ropas. Incluso ellas mismas acuden también con sus ropas de abrigo a la fábrica, para que el Socorro Rojo Internacional las destine al frente. El pasado invierno lograron reunir muchas prendas; este invierno quieren multiplicar la cifra.

ASUSCAMARADAS LOS TRABAJADOS RES SOVIETICOS

Las muchachas de X saben alternar su trabajo de guerra con estos otros de organización y de solidaridad. Comprenden muy bien la misión que tienen en la guerra, sustituyendo a los hombres en la producción y dando a los frentes nuevos brazos. Las muchachas de X muestran un ejemplo admirable para las demás fábricas; poco a poco ellas han ido capacitándose para el trabajo intensivo y rudo, y hoy están orgullosas de su misión en la guerra.

Como otros combatientes más, no olvidan la solidaridad de la Unión Soviética, y en el XX aniversario que conmemoró el gran país amigo, ellas trabajaron más—todavía más de lo que exige la guerra— para poder ofrecer a los obreros rusos una muestra de su afecto y de su agradecimiento. Han fabricado un tapiz de goma, en colores vivos, con la siguiente dedicatoria:

«A la U. R. S. S.—X, Madrid.»

MANUEL CACERES.

NUNCA SE HARA BASTANTE EN FAVOR DE LOS HEROICOS COMBATIENTES QUE DAN SU VIDA EN DEFENSA DE LA LIBERTAD

SEMBRADORES DE ODIOS

Un momento después, la población ha recuperado su aspecto normal.

Allá quedan los resultados de la agresión: unas paredes por el suelo, un hogar destruido, una familia deshecha; pero nada más. Por la noche dirá el parte de ellos que «se han logrado los objetivos militares». Ya estamos viendo lo que quieren decir esas palabras.

¡Los objetivos militares! En plena acción, los aviones pueden cooperar y aun llevar consigo lo más duro. Sobre las plazas abiertas, aunque las baterías antiaéreas les den su amparo, es fácil volar y dejar caer, en un instante, unas cuantas bombas. No se puede acertar con un blanco definido, como no sea por puro azar. Y si no se acierta, del proyectil que cae, como el grano, en la tierra bien preparada, no cabe esperar cosecha próspera.

Ya sería buena cosecha el terror, y tal vez eso pretende el que sabe que, si no acierta, algo por aproximación de seguro conseguirá. Y este es el yerro: un yerro más, entre tantos.

Lo que se recoge, sólo puede ser un sentimiento muy distinto del terror: un sentimiento, fecundo sin duda, pero contrario y destructor, a la larga, para el mismo que lo siembra: lo que se recoge no es más que odio.

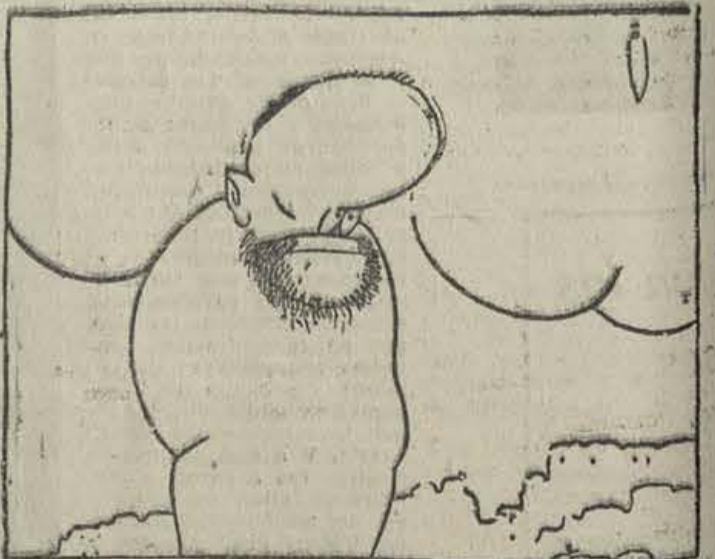
El que en la ciudad populosa sufre en lo suyo o ve sufrir a los demás; no se imagina que con los hechos brutales va a verse forzado a lo que no quiere; la realidad inmediata se lo demuestra. Nada puede una agresión, aun siendo muy dura, como hecho aislado; porque ni la vida se interrumpe, ni el auxilio a las víctimas o el dolor de las pérdidas es capaz de reprimir las urgencias del momento. Es una forma, harto violenta, excesivamente brutal, del «suceso»; equivale, guardadas las proporciones, al «atracón» individual, al «suceso» de la crónica diaria, en el país más regido con mayor entereza y ordenado con eficacia suma. Nadie o evita, y si acarrea muerte y dolor, nada perturba.

Ve el ciudadano, en el hombre que desde su aparato deja caer la bomba, no a un representante de fuerzas enemigas muy poderosas, sino, a lo más, a un audaz pistolero. Y no consiente en mirarle como a un rebelde, ni menos como a un compatriota obcecado. Le tiene—y quién sabe con cuánta razón—por extranjero empeñado en destruir lo que sabe que jamás ha de ser suyo. Con esperanzas de victoria, cuidaría de hacerla más fructífera. Si ataca como lo hace, es por desahogo de rabia, para descargar sobre el que no es culpable la furia despierta por otros reveses. Furor ciego o desapoderada sed de venganza.

Y de aquí no puede brotar más que odio. Por el enemigo que asesta sus golpes cara a cara, se puede experimentar otro sentimiento, sin mengua de la decisión necesaria para afrontarle y contrarrestarle. De la agresión solapada, aun en pleno día, sólo nacen aquellos áridos brotes que envenenan para mucho tiempo las almas. En una población ibia, si las hubiera, sería desde luego, estos terribles espolazos, más que causa de vacilación y flaqueza, estímulos fortalecedores. Tan inmediata contra los agresores, contra los poderes que los envían, contra la causa que aparentan defender, y que, una vez más, por ministerio suyo, se hace odiosa e indefensible.

Ante cada agresión, al ciudadano libre que no la pudo repeler, sólo le queda, en los días actuales, un sentimiento: la convicción de que, por grave que haya sido, en nada va a padecer su resistencia, en nada va a menguarse su voluntad, en nada va a decaer su espíritu. También ha de quedarle, en el fondo, otro íntimo consuelo: la persuasión de que los hombres capaces de acudir a esos medios de destrucción, aunque blasfemen de patriotismo y respeto a las tradiciones hispanas, esos hombres no son, no es posible que lo sean, españoles.

E. DIEZ-CANEDO.



EL EMBOSCADO.—Ruman... Desolación... ¡Qué bien!... ¡Qué bien!... Mientras no me toque a mí...

(Bagaría.)



Los "cagoullards" preparan la guerra civil en Francia

¿Vive Francia momentos análogos a los que atravesó España antes de la sublevación de los militares traidores? Los sensacionales descubrimientos de depósitos de armas, realizados por la policía de aquel país en los últimos meses, dan la sensación de que el fascismo intenta también allí una revuelta sangrienta. ¡La audacia de los aventureros del gran capital no tiene límites! A pesar de todas las requisas y de las numerosas detenciones, siguen encontrándose singulares "coleccionistas" de material bélico. El último, un tal Ludovic, domiciliado en la zona más céntrica de París, tenía un verdadero arsenal en su casa.

El pueblo francés, justamente inquietado por estos descubrimientos, reclama sanciones enérgicas y una investigación a fondo. La experiencia de España es demasiado aleccionadora para permanecer impasible ante la siniestra actividad de los agentes de Mussolini e Hitler.

Reproducimos a continuación un documentado artículo publicado por "L'Humanité", en el cual L. Sampaix suministra interesantes detalles sobre el complot de los "cagoullards".

A los que creen que ha llegado la hora de dividir las fuerzas del Frente Popular, he aquí una respuesta decisiva.

«Respuesta de cagoullards!» Respuesta del fascismo, más que nunca presto a la acción, de ese fascismo armado a la perfección por Hitler y Mussolini.

En pleno corazón de París, en el tercer piso de la finca señalada por el número 93 de la calle Saint-Lazare, en un departamento no ocupado o alquilado por un tal Ludovic, se ha descubierto un nuevo e impresionante depósito de armas:

22 cajas con 32 granadas cada una, o sea 704 artefactos explosivos, regalados por Mussolini.

Tres ametralladoras ligeras; 18 fusiles ametralladores italianos, marca Beretta; 18 fusiles ametralladores hitlerianos, marca Schmetzer; 18 fusiles de caza y 18 fusiles de guerra Mauser.

A todo esto deben agregarse las municiones—más de 20.000 cartuchos—y los equipos de una sección de Asalto (trajes de cuero, cartucheras, correajes, insignias, etc.)

ARMAMENTO DE UN «BATALLÓN»

Como ya ha sido explicado, los «cagoullards» están constituidos en formaciones militares: unidades, batallones,



regimientos, brigadas y divisiones.

Las unidades, células pesadas y células ligeras, comprenden cada una de ellas de ocho a doce hombres.

Las células pesadas comprenden: una ametralladora con un tirador y dos sirvientes; dos fusileros ametralladores y un sirviente; dos lanzabombas, armados de fusiles de guerra o de caza, y dos granaderos.

Las células ligeras están constituidas en forma parecida, excepto que ellas no disponen más que de una ametralladora, y comprenden cuatro lanza-bombas, armados de fusiles.

El depósito de armas de calle Saint-Lazare representaría, en consecuencia, el armamento de un centenar de hombres distribuidos en nuevas unidades de combate de calles, o sea un «batallón», según el Código militar establecido por la banda Delon-Duseigneur.

ARMAS ABANDONADAS

Simultáneamente a este descubrimiento, apareció en Amiens una cantidad de armas no despreciable:

Dos ametralladoras Levy. Diez fusiles lanza-granadas.

Un fusil ametrallador. Diez fusiles de guerra, dos fusiles de repetición y siete bayonetas.

Estas armas, en perfecto estado, envueltas en telas engrasadas, fueron encontradas a un costado del camino que va de Amiens a Beauvais.

Con toda seguridad, un «cagoullard», acobardado, se desembarazó del arsenal destinado a dos o tres unidades de combate.

PLANEAN LA GUERRA CIVIL

Estos descubrimientos evidencian que el peligro fascista no ha desaparecido aún, ni mucho menos.

Hasta ahora, centenares de ametralladoras, de fusiles ametralladores, de morteros de trincheras, de fusiles de guerra y más de 10.000 granadas han sido requisadas en distintos puntos de Francia.

Pero esto no es más que una pequeña parte del armamento de las ligas fascistas. La prueba de ello radica en los descubrimientos casi cotidianos en París y otros puntos del país, de verdaderos arsenales.

Lo cierto es que se está lejos de haber descubierto todas las cuevas secretas y los depósitos de armas automáticas y granadas. Durante muchos años hemos denunciado este inmenso tráfico de armas, favorecido y facilitado por el Gobierno Laval.

Ha habido quienes sonrieron cuando, los primeros, denunciáramos en septiembre último la existencia y las actividades de la «Cagoule» del general Duseigneur. Sin embargo, ni nosotros teníamos una exacta noción de la magnitud del peligro.

No es exagerado afirmar hoy que nos encontramos delante un inmenso proyecto de guerra civil, de provocaciones y de asesinatos para servir los fines de los grandes capitalistas franceses y extranjeros.

UNA SERIE MONSTRUOSA

¿Cuántos atentados con bombas han cometido los «cagoullards»? ¿Es necesario recordar las explosiones de Perpignan, Marsella, Toussus-le-Noble, de la estación de Presbourg y más recientemente, de la estación de Lyon?

He aquí cómo, a medida que se van esclareciendo los hechos, se proyecta la sombra siniestra de la «Cagoule» sobre la muerte de los hermanos Roselli, de Laetitia Toureaux, de Mme. Garaña, del militante sindicalista Dornier. El rapto del general Miller también es obra de la siniestra banda, y en fin, como si no retrocedieran ante nada, el incendio en las usinas Michelin et Bergougnan, en Clermont-Ferrand.

Toda esta serie de crímenes y de provocaciones, a cuál más monstruosos, tenía por fin conmover la opinión pública y sembrar dudas en los



UNO DEL PÚBLICO.—¿Qué ocurre?
OTRO.—Nada. Que han descubierto a un nuevo «coleccionista» de armas.

espíritus que facilitarían los ataques contra el Frente Popular y las leyes sociales.

VENDIDOS

¿La investigación llegará al fondo de los hechos? «Le Populaire» afirmaba hace unos días: «La prueba existe!» «Están vendidos al extranjero!»

El asesinato de Rosselli fue ejecutado por orden y bajo la dirección de la O. V. R. A. de Mussolini y el de Navachine, por orden y bajo la dirección de la Gestapo de Hitler.

Los numerosos atentados contra los consulados españoles y el del túnel de Cerebere fueron cometidos bajo la dirección y con la ayuda de los agentes de Franco.

Y todas las armas encontradas en los domicilios de los «cagoullards» son de fabricación alemana e italiana, o bien entregadas por el mismo Franco.

¿Y LOS JEFES FASCISTAS?

No hay que olvidar en ningún momento que una organización de tal naturaleza no ha podido ser montada más que con la capacidad y el apoyo de altas personalidades políticas y de jefes fascistas franceses.

¿Por qué no se ha interrogado entonces al secretario particular de Laval, un tal Serda, cuyo nombre se encuentra en todas las cartas y documentos reunidos en el abultado expediente sobre los «cagoullards», en poder de la Seguridad Nacional y del Ministerio del Interior?

Por Serda, uno se remonta a Laval, su maestro. ¿Es por éste que en las altas esferas se obstinan en salvar a aquél?

¿Y Doriot? ¿No hay acaso pruebas de su nefasta actividad? La participación de Bordes y Barrere, miembros del Partido Popular Francés,



El coronel La Rocque, ex jefe de las «Cruces de Fuego», es uno de los capitanes del fascismo francés

en la expedición de Brets; e reclutamiento por Lenoir de «cagoullards» en los locales del mencionado partido, ¿no son suficientes para acusar a Doriot?

¡Sí! Existe la mano extranjera. ¡Sí! Existen actividades de los agentes de Mussolini, Hitler y Franco, que no hemos cesado de denunciar. Pero Franco, Hitler y Mussolini no habrían podido realizar sus planes sin la complicidad de los jefes fascistas franceses.

Ya han sido arrestados DeLoncle, el general Duseigneur y el duque Pozzo di Borgo. Se ha tardado demasiado en descubrir a los verdaderos jefes. Ahora es necesario obrar rápida y enérgicamente. Es necesario desmascarar a los que han organizado esta terrible conspiración y a los que la han sostenido y financiado.

Es por esto que serían juzgados severamente los que delante de tantas revelaciones, delante de tantos crímenes y provocaciones hicieran el menor gesto para dividir el Frente Popular, cuya unión es ahora más necesaria que nunca frente al peligro fascista.

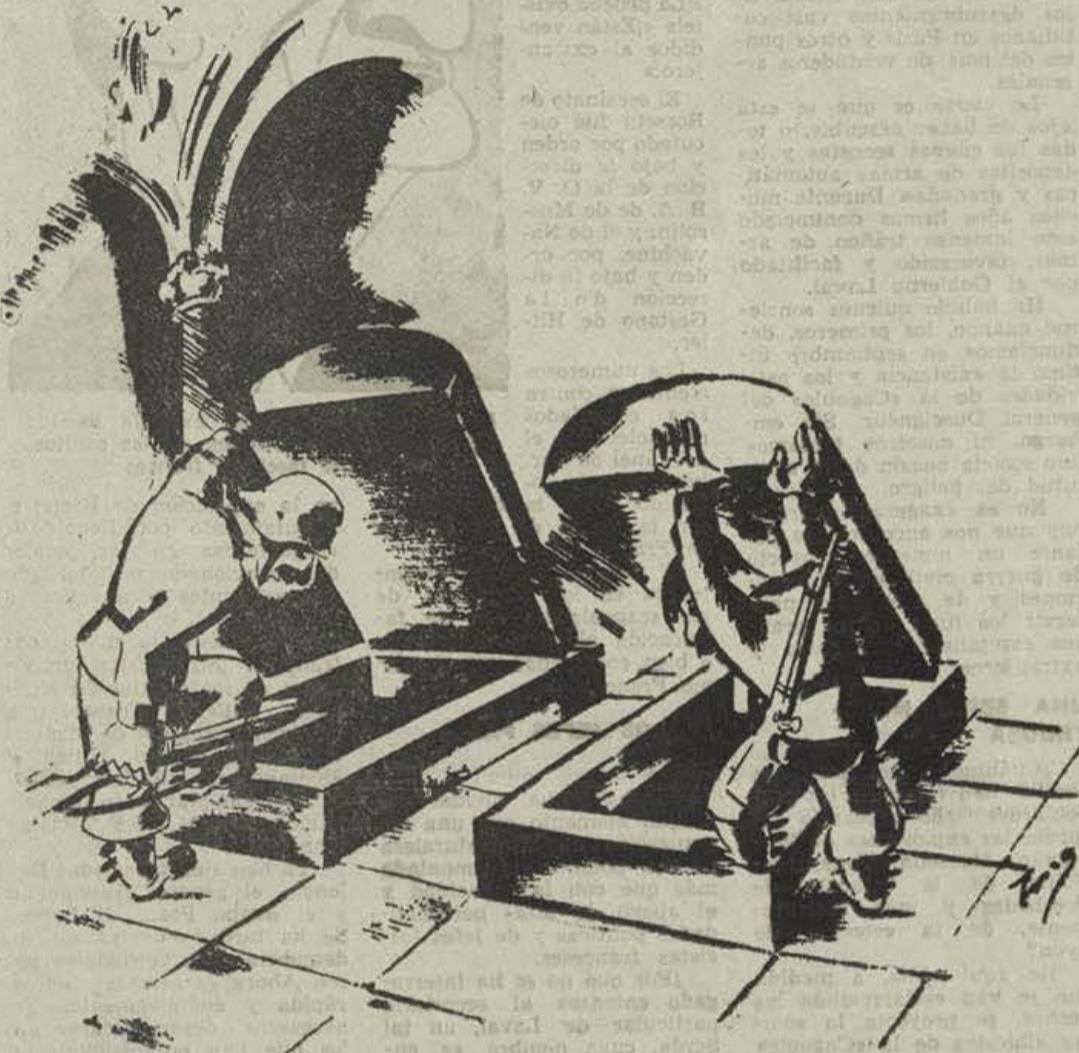
SE CONSTITUYO EN MEJICO LA SOCIEDAD «AMIGOS DE ESPAÑA»

Al constituirse en Méjico la Sociedad de Amigos de España, que preside el ex embajador de aquel país, don Ramón de Negri, se adoptó como primer acuerdo de la misma, el consignado en el siguiente telegrama:

«Primera solemne asamblea, presentes representantes todas organizaciones obreras, campesinas, intelectuales, vanguardia, Partidos Nacional Revolucionario y Comunista, llegáronse acuerdos trascendentales de acción, solidaridad absoluta con España leal, extendiendo su acción pueblos hispanoamericanos.

Afectuosamente, Sociedad Amigos de España—De Negri.—Díaz Cossío.»

Tiros de lápiz



EN TERUEL
—¿No están los amantes?
—Deben estar en el refugio.
(«L'Esquella de la Torratxa».)



—Antes decían: «Tanto tienes, tanto vales».
—Y ahora: «Tantos vales, tanto tienes».
(«L'Esquella de la Torratxa».)



Los de la quinta columna: — ¡Sigamos agazapados, her-
mano; la «nuestra» se aproxima.
(GALLO.—«Solidaridad Obrera».)



—¿Hay buenas noticias de Teruel?
—¡Magnificas!... Hemos cañoneado Ma-
drid; bombardeado Barcelona, Castellón;
Valencia; atacado dos buques ingleses y per-
seguido a los diputados laboristas.
(CARNICERO.—«El Pueblo».)



Hitler:—¿Ahi el departamento de Meteo-
rología?... Bien... ¡Queda suprimida en Ale-
mania la aurora boreal an rojo!... ¡Que no
se repita!
(SORIANO.)



El sultán:—Scherezada, cuéntame hoy un
cuento que no se acabe nunca.
Scherezada:—Bien, amor mío; te contaré
las gestiones del Comité de No Intervención.
(De «Ahora».)

FASCISMO

ASESINARON A SU COMPAÑERO...

...Y ella se refugió en Teruel, con sus seis hijos, ocultando su dolor y odio

Escolástica Pastor es una mujer de pueblo. Un manto negro cubre su cuerpo, y un pañuelo, también negro, oculta su cara arrugada por los sufrimientos y por el trabajo. Contará una treintena de años. Pero su juventud se quedó allá, enterrada en la tierra que la vio nacer y a la que dió todas sus energías.

EL 18 DE JULIO EN EL PUEBLO DE ALBARRACIN

El 18 de julio vivía felizmente con su marido y sus seis hijos en el pueblo de Albarracín, cercano a Teruel. Él era un hombre trabajador y honrado. Todo el pueblo le quería, por la rectitud de su carácter. Se llamaba Manuel Doña Tegorritz y trabajaba en una fábrica de aserrar madera.

Manuel Doña era el presidente de la U. G. T. de Albarracín; había organizado el Sindicato. Sentía la explotación de sus compañeros y defendía con ardor a los obreros y campesinos de Albarracín; la mayoría no sabía leer ni escribir, porque siempre había vivido bajo la vigilancia de la Guardia civil, de los caciques y del cura...

Manuel Doña trabajaba también en su casa para que el hijo mayor aprendiera el oficio de ebanista. Cuando los guardias civiles comenzaron a entrar y salir del pueblo y los señoritos de Teruel y de Zaragoza pasaban por allí en automovil, dando vivas a España, Manuel Doña presintió el peligro. En el pueblo se tenían algunas noticias de que los reaccionarios trataban de sublevarse contra la República, para explotar más a los trabajadores. Pero Manuel Doña confiaba en el Gobierno. Y no se convenció de lo contrario hasta ver como los guardias civiles salían para Teruel y como a Albarracín llegaba el teniente coronel de la capital, uniéndose a los sublevados.

Abandonó la fábrica y ya no se le vio más en la calle. Escondido en su casa, se enteraba de las noticias que le traía su mujer sobre lo ocurrido en Teruel y Zaragoza. Y decidió esperar allí...

Hasta el día 6 de agosto. Aquella noche llamó a su puerta. En la calle se oía el ruido de mucha gente. La mujer abrió temblando de miedo. Pero no le dió tiempo a preguntar nada. Dos guardias civiles entraron rápidamente en la casa, y la asustada mujer vió en la calle a todos los señoritos del pueblo. Los guardias civiles comenzaron a registrar la casa, sin preocuparse de los chiquillos, que lloraban en un rincón. Y de la mujer, que les acompañaba a

cada paso, sin poder todavía articular una pregunta...

Manuel Doña estaba escondido en la habitación donde enseñaba a trabajar al hijo mayor. Los guardias le apuntaron con los fusiles. Y luego se los clavaron en la espalda para que marchara adelante. Al llegar a la puerta de la calle, ella les cerró el paso gritando... Pero los guardias civiles tenían prisa. Estaban esperando los señoritos. Y apartaron brutalmente a la mujer, que se aferraba al quicio de una puerta, para taparlo con su cuerpo...

NOMBRES QUE NUNCA OLVIDARAN LAS MUJERES DE ALBARRACIN

Todavía recuerda ella las caras y los nombres de aquellos dos guardias civiles. En estos 17 meses ha seguido sus pasos día por día. Ella misma me lo dice:

—Uno lo mataron cuando los combates de Albarracín, hace un año. El otro se llama Vega y sigue en el pueblo. Es un asesino. Yo conozco todos sus crímenes. Los fascistas lo han ascendido ahora a cabo.

A la mañana siguiente Escolástica Pastor fue a la cárcel; pero no la dejaron ver a su marido. Todos los días iba con la comida. Y solamente pudo entrar tres veces...

El día 27 de agosto le salió al encuentro el sargento de la Guardia civil—no lo olvidará nunca!—Felipe Plaza. Despectivamente le dijo que ya no llevara la comida, porque habían trasladado de cárcel a Manuel Doña. La mujer miró de cara al sargento, y después de un momento de temblor se echó a llorar. Quiso entrar en la cárcel, pero la empujaron hacia la calle, diciéndole que si volvía por allí la harían lo mismo que a su marido...

Después se enteró de lo ocurrido. Todo el pueblo lo sabía, ocultando el sufrimiento. Aquella noche habían llevado a los presos al cementerio para fusilarios, después de hacerles cavar la fosa. A Manuel Doña, presidente de la U. G. T.; a Angel, un campesino fuerte, que le rompieron los dientes de golpearle la cara con los fusiles; a los hermanos Narros, primero y segundo alcalde de Albarracín...

ASI TODOS LOS DIAS

A los pocos días la Guardia civil hizo un registro en la casa de Escolástica Pastor. La dijeron que tenía escondidos documentos «comunistas». Y después de registrar habitación por habitación, la ordenaron que se presentara todos los días en la Comisaría

con el hijo mayor, de 18 años.

La vida en Albarracín se hacía imposible para Escolástica Pastor. Los señoritos la insultaban en la calle, y a sus hijos los maltrataban. Las vecinas no se atrevían a visitar su casa, por temor a la Guardia civil. La mujer iba todos los días presurosamente a la Comandancia para presentarse delante del sargento Plaza. Cuando éste la veía la mandaba otra vez a casa. Y así un día y otro, viendo las caras a los que habían asesinado a su compañero.

A los tres o cuatro meses dejó de ir a la Comandancia. Y pensó mandar al hijo mayor a la capital con una hermana, para que trabajara. Temía también por su vida, porque siempre que iba a la Comandancia los guardias civiles se fijaban en él, diciendo que había que aplastar toda la mala semilla...

El chico se fué a Teruel, y ella le siguió en el mes de febrero, después de haber agotado todos sus ahorros. No podía va vivir en Albarracín. La gente se separaba de su lado cuando iba por la calle; llegar a un establecimiento nadie la hablaba; al pasar por el Casino los señoritos la miraban riéndose...

Escolástica Pastor buscó trabajo en Teruel. Allí no conocían su historia.

El chico comenzó a trabajar en una ebanistería en el oficio que le enseñó su padre. Le pagaban tres pesetas diarias; la madre ganaba 1'50 pesetas diarias repartiendo pan por las casas en las primeras horas de la mañana, cuando los curas y las señoritas iban a misa para rezar por la desaparición de la mala semilla...

Los chicos se quedaban en casa con la hermana. La madre les tenía prohibido que hablaran de su padre. Y les regateaba las horas de juego, para que sus hijos no se olvidaran y dijeran que al padre lo habían fusilado por rojo.

Así ha vivido Escolástica Pastor 17 meses. Con el temor constante de que conocieran su historia reprimiéndose las lágrimas y el odio, cuando veía a los guardias civiles y a los falangistas. Un día y otro, y otro... El martirio constante de vigilar los juegos de sus hijos, de negarles todos los caprichos ante el jornal misero de ella y del hijo mayor, que a los dieciséis años pensaba ya como un hombre...

¡LIBERACION!

Cuando nuestros aviones comenzaron a volar constantemente sobre Teruel y nuestros cañones lanzaron sus primeros proyectiles sobre los reductos fascistas, Escolástica Pastor se refugió en una cueva con sus hijos. Allí vivió

ocho días. No le importaban las explosiones de las bombas y de las granadas, por mucho que hicieran temblar la tierra. Ni los tiros que se oían en la calle. Sabía bien que aquello era su liberación... Al aparecer nuestros soldados en la boca de la cueva fué la primera que se abrazó a ellos. Y salió de Teruel con sus seis hijos, en medio del estruendo del combate, desafiando las ametralladoras que cortaban el camino...

Corrió hacia su libertad. Cuando los disparos fueron apagándose, cada vez más le-

jos, Escolástica Pastor quiso desahogarse contando su martirio. A mí me lo contó en la carretera, entre maldiciones y lloros. No llevaba ninguna maleta ni ningún bulto. No había querido llevarse nada de Teruel... Marchaba trabajosamente, rodeada de sus seis hijos, que lloraban de frío. Y se fueron difuminando entre la niebla, carretera adelante, en el camino de su liberación...

GARCIA ORTEGA.

Teruel, 23 diciembre de 1937.

LOS CRIMENES DEL FASCISMO EN LAS BALEARES

El obispo de Palma declaró que no bastaba con exterminar a los "rojos", sino que había que aniquilar a su progenie

Copenhague. — El diario «Arbeiderbladet» publica unas declaraciones de la señora Ulmer, viuda del escultor Ulmer, sobre el terrorismo que ejercen las tropas de ocupación italianas en las Baleares. La señora Ulmer ha vivido cuatro años en España y residía en Palma de Mallorca en el momento en que los generales facciosos desencadenaron la guerra civil. Ha declarado, entre otras cosas:

«Dos meses después de empezar la rebelión, se empezó a hablar italiano en las calles de Palma. Y al cabo de poco tiempo los oficiales fascistas italianos eran los amos de la isla. Mi hijo y yo, que, como extranjeros, carecíamos de preferencias políticas, in-

tentamos permanecer neutrales. Pero acabó por sernos imposible, a causa del régimen de terror de los fascistas. Algunas veces el jefe de los fascistas—un conde—invitaba a sus amigos y conocidos a comer, para asistir después con ellos como diversión a la ejecución de los obreros y antifascistas.

Un muchacho de doce años fué muerto por sus opiniones republicanas! A dos muchachas que se quejaban de la oscuridad de las calles, los fascistas les afeitaron completamente la cabeza. Un día, cuando fusilaban a un grupo de obreros, uno de ellos gritó: «Viva la República!» El oficial que mandaba el pelotón de ejecución retardó la orden de fuego para ir a abofetear al obrero. Los fascistas no han respetado a ancianos, mujeres y niños. Sieta enfermos de la Cruz Roja que no ocultaban sus opiniones republicanas, fueron igualmente fusilados. El obispo de Palma declaró un día, al dar su bendición al pueblo, que no bastaba con exterminar a los «rojos», sino que había que aniquilar también a su progenie.»

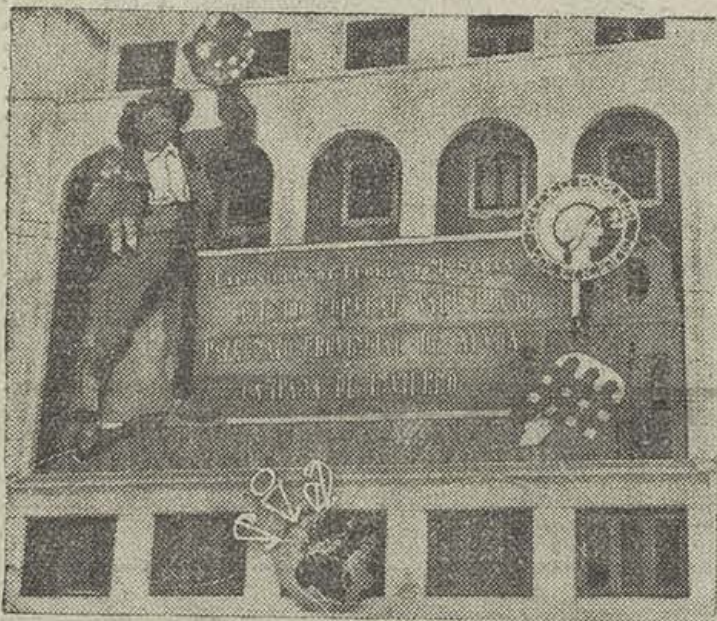


Estas insignias fueron tomadas en Guadalajara a los ejércitos extranjeros que han invadido nuestro país. Los ilusos pensaban entonces entrar en Madrid, de la misma manera que ahora creían posible recuperar Teruel. Pero vemos que no les queda más remedio que contentarse con ganar batallas radiotelevisivas. Es el destino de ellos, hasta que los echemos de España



En el local del Ateneo Popular Valenciano se realiza en estos momentos, organizada por el Patronato Provincial de Ayuda Pro-Campaña de Invierno, una exposición de flores y muñecas, confeccionados por los mejores artistas del género

Al acto inaugural asistieron, además de los miembros del Patronato, la señora del presidente de la República



Aspecto de la fachada del edificio donde se lleva a cabo la exposición de muñecas y flores



Uno de los numerosos transparentes que con motivo de la Campaña de Invierno el Socorro Rojo de España colocó en las calles de Madrid



Escena del reparto de 20.000 kilogramos de carbón por el S. R. I. de Madrid, a las familias de los combatientes



Cola para el reparto de 20.00 kilogramos de carbón, efectuado por el S. R. I. de Madrid, a las familias de los combatientes